Año VIII — Barcelona 19 de Abril de 1911 — Epoca 4.ª—Número 59

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas.
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

De la guerra

La justicia de la guerra, la utilidad de la guerra, la necesidad de la guerra, es algo que no podemos concebir; algo que rechazan por igual nuestros sentimientos, nuestra razón y los intereses humanos.

Asómbranos la lectura de las proclamas bélicas, de los artículos periodísticos inflamados de pasión patriótico guerrera, las disquisiciones sobre las conveniencias y necesidad de realizar tal ó cual campaña.

Y por más que hacemos, no podemos habituarnos á esto, entenderlo, concebirlo, admitirlo.

Que unos hombres, millares y millares de hombres, abandonen sus hogares, sus familias, su trabajo proficuo y sustentador de todos los suyos, su relativa independencia, su comodidad mayor ó menor, para pasar las privaciones inherentes á una campaña militar y los peligros gravísimos que la guerra entraña, es cosa que si no fuera porque la historia nos lo relata repetidamente y nuestra misma experiencia nos lo ha enseñado, pareceríanos absurdo, imposible.

No nos referimos á ninguna guerra en particular, sino á la guerra en general. Y lo extraño es que personas cultas, de carácter bondadoso, incapaces en la vida diaria de hacer el mal conscientemente, son partidarias de la guerra, se extasían ante ella y cantan himnos de gloria á los guerreros de todos los tiempos.

La especie humana es la única que realiza la guerra, la guerra propiamente dicha, la guerra inexcusable y futil. Porque los saqueos á que suelen dedicarse algunas otras especies animales, están tan lejos de las guerras de los hombres, como lo están las de hoy de las de las tribus primitivas.

Se comprende que en donde el trabajo, el modo de producir, no es conocido, cuando las fuentes naturales de alimentación desaparecen, se vaya en busca de lo imprescindible á la vida y se guerree por conquistarlo. Así nos explicamos, son explicables, las guerras primitivas, las luchas de tribu á tribu, las contiendas de las hormigas, todos los movimientos brutales de los salvajes. Una necesidad imperiosa de subsistencia ha podido excusar y justificar en sus orígenes la guerra. Había que optar entre morir de inanición ó arrancar el fruto sustentador de la existencia de manos de quien lo tuviese, aunque para esto hubiera que matar y correr el riesgo de perder la vida, riesgo que por otra parte se corría igualmente no guerreando. puesto que el hambre era el motor de la guerra y un enemigo tan peligroso como la flecha ó la lanza del adversario.

Estamos muy lejos de esos tiempos; ninguna apremiante necesidad vital justifica las incursiones armadas; cada pueblo puede hoy atender sus necesidades y en donde por la pobreza del territorio ó la falta de iniciativa ó de capacidad de los poseedores del capital social, la miseria se enseñorea de los hogares. la emigración sirve de derivativo, ya que hoy el ser extranjero no es un obstáculo serio para poder ganarse la vida en cualquier parte mejor ó igual que en la tierra nativa.

La suprema razón de la guerra, la única justa, *el hambre*, no es ya razón suficiente para que la guerra subsista.

Desde que el hombre ha sido capaz de trabajar y subvenir así á sus necesidades, puede decirse que toda guerra ha sido inicua é injusta.

Porque nótese y es bueno advertirlo de antemano, que en toda guerra si puede haber, si hay, mejor dicho, unos que son agredidos y que por lo tanto tienen razón al defenderse, hay otros que cometen la infamia de agredir y por lo tanto en su origen es siempre toda guerra injusta é inicua, además de cruel, brutal y destructora de vidas y bienestares. Lo difícil es saber quienes son los agresores y cuales los agredidos, pues la malignidad política ha llegado á tal grado que muchas veces aparecen como agredidos los que en realidad son agresores.

De las guerras modernas, puede decirse que es tal su iniquidad, que sólo mediante el espíritu solidario fomentado por el patriotismo y mantenido por los rigores de la disciplina y las leyes, pueden existir. Al revés de lo que ocurría en las contiendas de la prehistoria, en las guerras de la civilización, los hombres que en ellas toman parte, ni en poco ni en mucho se aprovechan de sus resultados. Corriendo el riesgo de perecer ó quedar inutilizados, los guerreros no sacan de la contienda más que las privaciones y sufrimientos de la campaña, cuyas dejan en el organismo profunda huella y la miseria y los pesares de sus familias.

La guerra, esquilma á los países que la realizan; la guerra, aun después de terminada, mantiene en zozobra al vencedor y el vencido y á la espera de una repetición, en previsión de la cual se consumen esfuerzos y esfuerzos valiosos durante años y años; la guerra que es azote, que asuela, que es barbarismo, no puede civilizar ni educar, cultivando en cambio el espíritu de crueldad en unos y el de humillación y envidia rencorosa en otros.

La guerra, por humanidad, por honra de los pueblos, por cultura, por civilización debe desaparecer y con tanto mayor motivo cuanto que ninguna razón de ninguna especie puede disculparla y mucho menos justificarla.

Para el tercer tema del Concurso

NO PUEDE SER NEUTRAL

Me declaro franca y abiertamente enemigo de la neutralidad en materia pedagógica. Teniendo constantemente presente en la memoria aquella sublime sentencia que dice: «á grandes males grandes remedios». opino, humildemente, que para que la educación dé sus naturales frutos y responda fielmente á las verdaderas ansias de regeneración que siente la masa proletaria, la clase social tan despótica é injustamente preterida en el reparto de la riqueza social, de lo que en buena lógica debiera constituir el patrimonio universal, debe hallarse sustentada sobre bases esencialmente racionales.

Siguiendo la trayectoria que nos señala esta concepción, iremos á parar, irremisiblemente, á la consecuencia lógica de la verdadera acepción de la palabra racionalismo. Apurando un poco los términos, y haciendo abstracción completa de las mil absurdas definiciones que puedan hallarse estampadas en los mil diccionarios que andan diseminados por los ámbitos de la nación que hemos dado en llamar patria española, podemos afirmar. sin temor á caer en los lindes de la irrisión, si acaso en la más simple de las perogrulladas, que el racionalismo, pedagógicamente considerado, puede enlazarse con la estrecha unión de la más absoluta sinonimia, con la sencilla palabra sintetizadora del bellísimo ideal por nosotros sustentado; del ideal que antes de muchas generaciones—precisamente por obra y gracia del método educativo racional-científico que en estos momentos atrae y condensa nuestra atención—habrá de ser forzosamente adoptado por la inmensa mayoría de los seres pobladores del planeta que nos cupo en suerte habitar: la hermosa palabra «anarquía».

Estas son las simples consideraciones que me llevan, como de la mano, á rechazar firmemente, con la firmeza proveniente de la más pura é inmaculada convicción, la neutralidad que en materia pedagógica quieren introducir algunos para mí erróneamente conceptuadores de la enseñanza racionalista.

Estimo que nosotros, los anarquistas, en virtud precisamente de nuestra condición de tales, debemos, es más, nos hallamos ineludiblemente abocados á optar por una de las dos partes constitutivas de este dilema: ó racionalistas ó antiracionalistas. Como supongo que ningún compañero, es decir, nadie que se precie de ser consciente y convencido propagador de un ideal que, á pesar de los planes desbaratadores de sus malditos detractores, amigablemente consorciados con los inconscientes, con los faltos de sindéresis, con los labradores y eternizadores de su propia infelicidad, ha de regir, en tiempos más cercanos de lo que algunos empeñados en tener los ojos constantemente cerrados á la evidencia suponen, querrá incurrir en la, á mi juicio, gravísima falta de autocontradicción, quiero conceder á todos ellos la gracia, por así decirlo, de conceptuarlos como partidarios fervientes y conscientes del método racional-científico para la educación de las generaciones venideras.

Debemos, pues, optar todos los anarquistas sin distinción, por la primera parte del dilema que he enunciado. Somos eminentemente racionalistas, por la sencilla razón de que somos anarquistas.

Por lo tanto, una vez sintetizada nuestra aspiración del establecimiento de una enseñanza cuya constitución básica radique en las leyes de la Naturaleza y cimentada, consiguientemente, en los más estrictos fueros de la razón, procuraré pasar á la exposición clara y sencilla de los motivos que me han inducido á establecer la sinonimia de que antes hablaba, entre las palabras racionalismo y anarquía.

Es menester, á mi juicio, partir del principio fundamental de que el maestro, mejor dicho, el educador, por el mero hecho de serlo, hállase moralmente obligado á ser un fiel transmisor de los conocimientos y por él supuestas verdades albergadas en su cerebro, al cerebro de los jóvenes cuya educación les ha sido encomendada por la Sociedad.

Por ejemplo, supongamos que un alumno cualquiera, con esa precocidad intuitiva, puede decirse que innata en los cerebros infantiles, hace á su educador una pregunta relacionada con el fantástico Dios, sedicente creador y ordenador de las innumerables bellezas que nos rodean. Pues bien, opino que ese educador, si quiere hacer honor á la sagrada investidura de tal, esto es, si no quiere desvirtuar su condición de racional, y, por lo tanto, de anarquista, habrá de apresurarse á inculcar en el cerebro incipiente de aquel futuro sostén de una Sociedad basada en las leyes inmutables de la Naturaleza. los principios fundamentales de la concepción materialista del mundo que habitamos. Habrá de exponerle, con la clarividencia que impida el menor resquicio de introducción de la duda, la teoría filosófica por excelencia de la evolución progresiva y jamás interrumpida de la materia.

Expondrále, asimismo, la monstruosidad que encierra la falsa teoría espiritualista, la que pretende hacernos tragar la enorme rueda de molino de la concepción deista del Universo, de esa suprema falacia que constituye en creador y ordenador del mundo á un ente monstruoso é hipotético hasta la saciedad, concepción absurda que al gran astrónomo Laplace indujo á lanzar esta demoledora exclamación: «¡He escudriñado los ámbitos celestes, y en ningún lado he podido dar con ese hipotético Dios de quien tanto me habláis!»

Otro tanto le ocurriría en el caso, harto probable, de que ese mismo alumno le dirigiera alguna pregunta que se hallase en íntima conexión con el problema de los problemas, que es. como bien nos consta á los que rectamente pensamos, el problema social.

¿Qué debe responder el maestro racionalista á la pregunta del alumno, por ejemplo, acerca del origen de la monstruosa desigualdad social establecedora de castas dentro de un régimen social que, en razón de las más rudimentarias nociones de sentido común, debiera estar caracterizado por una franca armonía y una absoluta solidaridad entre todos sus componentes? ¿Cómo saldría del paso si alguno de sus educandos le hiciera alguna objeción respecto á la razón que pueda asistir á los seres humanos, ó mejor dicho, á los que en virtud de la usurpación en su multiplicidad de aspectos, económico, educativo, etc., para despedazarse mútuamente en esas contiendas, anatematizadas por la Humanidad pensante, que llamamos guerras, y que, en nuestro concepto, no tienen otra finalidad que la perpetuación de la esclavitud y la injusticia entre el mayor número de los seres humanos, para satisfacción de los caprichos homicidas de los que en virtud de leyes y fundamentos que jamás podrán hacernos comprender, puesto que se hallan carentes de base lógica, se han erigido en acaparadores exclusivos del inmenso patrimonio universal?

Quisiera que alguno de los partidarios—difícilmente entreveo la existencia de un compañero en ideal que sustente esa teoría—de la neutralidad en la materia que nos ocupa, esto es, en materia educativa, se dignara contestar á las preguntas que acabo de lanzar.

Afirmo categóricamente que es imposible contestarlas en sentido favorable á la aceptación de la neutralidad, porque estimo que admitir su posibilidad equivaldría á olvidarnos de que nos hallamos en un período de transición, más aún, de honda transformación social.

La neutralidad sería susceptible de admisión, á mi juicio, en el caso en que la Sociedad se hallare, para hablar con entera precisión y en términos explícitos, en los comienzos de su fundación y desenvolvimiento, ó lo que es lo mismo. en una época exenta en absoluto de los inmundos prejuicios que hacen la infelicidad de los seres nacidos para el goce de la felicidad y el amor. Pero como para nadie deja de ser una evidencia que, muy lejos de concurrir presentemente la circunstancia apuntada, nos hallamos cuajados, plagados de esos atávicos prejuicios que tanto desdicen en el sentido de nuestra condición de seres pensantes, no vacilo en hacer patente mi opinión de que para conseguir desembarazarnos definitivamente de ese cúmulo de atavismos que tanto nos denigra, no hay más solución que la aplicación de un concienzudo método de educación científico-racional, saturado—perdonadme la crudeza de la palabra que voy á estampar—de una pequeña dosis de algo que muchos no vacilarán en llamar sectarismo. que tenga la virtualidad, eficacísima é indispensable en mi concepto, de llamar, como vulgarmente suele decirse, al pan, pan, y al vino, vino.

En una palabra. la neutralidad no cabe en la materia que actualmente tenemos sobre el tapete. Debemos, por lo tanto, desterrarla á perpetuidad de nuestro plan revolucionario, que esto y no otra cosa debe suponer para nosotros, entusiastas propagadores de un ideal que está llamado á realizar la hondísima transformación de la actualmente hipócrita y denigrante Sociedad, la inculcación de la sublime enseñanza racional en los cerebros vírgenes de los futuros sostenedores de la nueva y fecunda Sociedad por ella — la enseñanza — engendrada.

Ratifícome en la exposición de mi opinión sobre la tan debatida cuestión, oportunamente exhumada por los simpáticos compañeros de Gatún.

Racionalismo, en su más amplia acepción, es sinónimo de anarquismo.

No obstante, si algún querido compañero, percatándose del error en que pudiera hallarme incurso, quisiera sacarme de esa azarosa y equívoca situación, agradecido quedaríale por su noble y acertado proceder.

Mientras ello no acaezca, seguiré en la firmísima convicción de que, en virtud de esa mi concepción del racionalismo aplicado á la sublime misión de la pedagogía, irá aumentando considerablemente el número de nuestros hermanos en proletariado, que se sientan aguijoneados por la bella perspectiva de nuestra completa emancipación, que se halla sintetizada en este magnífico aforismo cuya procedencia desconozco, y que dice: *«todo es de todos; y mientras el hombre y la mujer aporten su cuota-parte de trabajo para producir los objetos necesarios, tienen derecho á la cuota-parte de todo lo producido por todo el mundo.»*

JUAN ECHAZARRETA

San Sebastián

DE LA REVOLUCIÓN MEJICANA

Atila á las puertas de Roma

Taft envía á la frontera mejicana 30.000 soldados, mientras seis barcos de guerra marchan á los puertos mejicanos del Golfo y del Pacífico.—Los vampiros de las finanzas, las boas constrictoras de Vall Street abren las fauces y quieren tragarse á Méjico. ¡Libertarios de todo el mundo! salvad á la Revolución Mejicana: Nuestro problema es el vuestro.

El viejo altanero que por espacio de 35 años se mofó del pueblo mejicano; el soberbio magnate que en su embriaguez de mando se creyó formado de otra carne, de otros huesos. de otros nervios que la carne, los huesos y los nervios de que están construídos los demás mortales; Porfirio Díaz que llegó á tener en sus garras los destinos de una raza que parecía muerta para siempre, se espanta ahora de su propia obra, tiembla como una mujerzuela ante la consecuencia lógica de sus actos, y careciendo ya de aquella fuerza aplastante de que tanto abusó, impotente ahora para ahogar en sangre la protesta de los esclavos que se rebelan, pide á los Estados Unidos que lo auxilien, se arrastra como un cobarde en los estrados del Capitolio de Wáshington, limpia con su lengua asquerosa los zapatotes hediondos de Taft y se entrega en cuerpo y alma á la codicia, á la voracidad desatentada de la plutocracia americana, la misma plutocracia que hizo volar con dinamita á la tripulación del Maine para que el gobierno americano pudiera declarar la guerra á España y quedarse con Cuba; la misma plutocracia que tiene á Filipinas en la esclavitud; la misma plutocracia que arrancó á Colombia parte de su territorio para fundar una República ridícula, la de Panamá; la misma plutocracia que extrangula á Hawai y á Puerto Rico y gobierna de hecho en Venezuela, en Guatemala, en Honduras, en Nicaragua y que ha sido el más fuerte apoyo con que ha contado Porfirio Díaz para oprimir y ultrajar al pueblo mejicano; esa plutocracia que arrebató á Méjico más de la mitad de su territorio en el siglo pasado, quiere ahora engullir de una vez la rica tierra que el Partido Liberal trata de entregar al pueblo para que la raza mejicana se dignifique por el bienestar y la libertad.

Porfirio Díaz comprendió desde un principio que su administración, tarde ó temprano, tendría que ser envuelta por una tormenta revolucionaria. Para retardar lo más posible la aparición de esa tormenta, Díaz dedicó todas sus energías á una paciente é inteligente obra de embrutecimiento popular. Era preciso para la estabilidad de su administración que el pueblo no se diera cuenta de las causas de su esclavitud, y para esto, lo mejor era no abrir escuelas para que las masas populares no aprendieran á leer. La ignorancia de las masas es la fuerza con que cuentan los despotismos.

Pero no se conformó Díaz con que el pueblo fuera ignorante: hay otra cadena tal vez más fuerte que la ignorancia misma. Esa cadena es la miseria. Era necesario agravar la miseria, era preciso tener á la población entera de Méjico sometida al capricho de los patronos. La miseria envilece al hombre y prostituye á la mujer, y el hombre envilecido no piensa en su redención. Si es ignorante, no piensa en ser libre porque cree que los de abajo, la plebe, nació para servir á la clase alta. Si es ignorante, las luces que tenga en su cerebro no pueden brillar sofocadas por el envilecimiento moral.

Todos somos testigos de los resultados funestos de la política de Díaz. Hizo toda una generación de cobardes y de viles por medio de la ignorancia y de la miseria.

***

Lo que ocurre estaba previsto. Porfirio Díaz no estaba solo en esta lucha: tenía detrás de él la fuerza de los millones de los banqueros americanos. El envalentonado mandarín que proclamaba, para asustar á los cobardes, que en cuarenta y ocho horas sofocaría cualquier intentona de rebelión, sabía muy bien que mentía, sabía muy bien que era débil en el interior del país y que su verdadera fuerza no era la de su miserable Ejército compuesto de esclavos y de degenerados, sino la de los millones que representan los negocios americanos establecidos en Méjico.

Al estallar la Revolución pretendió sofocarla el Dictador; pero la Revolución sigue su marcha magestuosa y se encuentra impotente para domi-

narla. No le ha quedado otro recurso que la traición al pueblo por quien ha dicho se sacrifica.

Veintidós mil soldados son los comisionados para invadir Méjico y seis cruceros se encargarán de vigilar los puertos mejicanos del Golfo y del Pacífico. Otros cruceros más se pondrán en marcha bien pronto con el destino á aguas mejicanas.

En las regiones oficiales de Wáshington se niega que esa fuerza esté destinada á invadir Méjico y que se trata simplemente de maniobras militares; pero la orden dada de que se comprase material de guerra sin limitación alguna, y el envío de los navíos de guerra á aguas de Méjico indican que se trata de algo más serio que simples simulacros y que la invasión de Méjico por las tropas americanas es un hecho, que tendrá que realizarse en muy pocos días.

Como no se necesita más que un pretexto para que el Gobierno de Wáshington se meta en lo que no le importa; como los amiciosos millonarios yanquis están acechando la oportunidad de tragarnos á todos los mejicanos, se dice que los traficantes ingleses que tienen negocios en la Sierra de Chihuahua pidieron al embajador inglés en los Estados Unidos que éstos intervengan para que los «intereses» ingleses no sean perjudicados. El Gobierno de este país, que sólo está buscando la oportunidad de favorecer á los que lo sostienen, esto es, á los ricos, acogió, se dice, con calor la queja de los desventurados ingleses á quienes el pueblo mejicano no había llamado á Méjico para que lo explotase, y si alguna queja tienen, debe ser dirigida contra Díaz, que fué quien les engañó diciéndoles que Méjico era una Jauja para todos los negreros del mundo, y no contra el pueblo mejicano que, si en la confusión que produce el movimiento armado contra la tiranía ha entorpecido los negocios de los traficantes extranjeros, lo ha hecho movido por un noble sentimiento, por una noble ambición: la de ser libre y feliz.

Si la intención del Gobierno yanqui es asustarnos con sus tropas para que los rebeldes depongamos las armas y nos sometamos al infierno de la tiranía, se ha equivocado redondamente. Los mejicanos no nos asustamos con tan poca cosa. Los mejicanos sabemos pelear y sabemos morir cuando el caso se presenta y no serán esos simulacros bélicos los que nos harán cejar en nuestro propósito de conquistar por medio de este movimiento el Pan, la Tierra y la Libertad para todos los habitantes de Méjico.

Firmes, resueltos á vender caras nuestras vidas, los rebeldes sabremos defendernos de los intrusos que pretendan ayudar á Porfirio Díaz si se llega á realizar la intervención; pero no depondremos las armas, no nos someteremos al capricho de los buitres de la banca, no nos humillaremos hasta el grado de aceptar una tiranía extranjera. Ni la tiranía criolla ni la extranjera: ya lo sabéis.

Mejor que ser esclavos, preferimos que se acabe la raza. No pelearemos por patrioterismos ridículos. Pelearemos contra los invasores, porque ellos van á impedir que los mejicanos realicemos nuestro propósito de expropiar la tierra de las manos de los ricos para fundar una verdadera Patria en que todos sean dueños de la tierra é iguales y libres todos, hombres y mujeres.

Y si este generoso sueño no puede realizarse porque la ambición de los millonarios extranjeros se interponga, preferimos caer sin vida en las barricadas; preferimos morir donde quiera, en el monte, en el llano, en la calle á seguir siendo esclavos. No queremos amos ni prietos ni gueros: queremos ser libres.

Primero que se acabe la raza mejicana, mejor que tener cadenas.

***

Pero, ¿lo han pensado bien?

Esta es la pregunta que me hago: no puedo entender cómo el Gobierno de Wáshington se prepare para una guerra de conquista contra Méjico sin meditar sobre las consecuencias de ese acto. Las guerras de conquista son imposibles cuando se dirigen contra un pueblo que está en rebelión contra sus tiranos. Las guerras de conquista pueden prosperar cuando el pueblo que se va á conquistar duerme encadenado; pero cuando el pueblo á quien se pretende oprimir ha roto sus cadenas, ha empuñado las armas y se ha lanzado á los campos de batalla ansioso de ser libre, es entonces el momento más desgraciado que pueda escoger el Gobierno conquistador para poner en práctica sus planes. Y el pueblo de Méjico se encuentra en estas circunstancias: está sobre las armas, está luchando por su libertad, está exaltado su entusiasmo, golpea con sus cadenas hechas pedazos la frente odiosa del tirano y con ellas aplastará á los invasores, cualesquiera que ellos sean.

La prensa americana no oculta la intención del Gobierno de Wáshington de declarar la guerra á Méjico para salvar á Díaz. Los ambiciosos millonarios americanos dan como cosa hecha la invasión y la esclavitud consiguiente del pueblo mejicano. Pero el Partido Liberal Mejicano está listo para repeler la agresión. El Partido Liberal Mejicano, el Partido de ideales más avanzados que existe en el mundo, estará en su puesto defendiendo la libertad y el bienestar del proletariado mejicano. El Partido Liberal Mejicano está en armas precisamente para obtener la libertad económica del proletariado de Méjico, y esa libertad económica se retardará hasta quién sabe cuando si somos dominados por el capitalismo extranjero en una guerra de conquista.

***

Hacemos un formal llamamiento á nuestros compañeros de todo el mundo y á los que residan en los Estados Unidos. La plutocracia americana, detrás de la cual está la plutocracia de todas las naciones, pretende aplastar el movimiento insurreccional de Méjico. No han dejado de adivinar los buitres del dinero que la Revolución Mejicana tiene una amplia y generosa finalidad social, y temen que los demás pueblos de la tierra sigan el ejemplo de los liberales mejicanos. Compañeros y compañeras de todo el mundo: agitaos en favor de la Revolución Mejicana. Agitaos sin pérdida de tiempo, antes de que sea demasiado tarde para hacerlo.

Resoluciones de protesta deben ser adoptadas por todos los que aman la libertad para enviarlas á Wáshington, especificando en ella que debe dejársenos á los mejicanos el arreglo de nuestras disputas. No solicitamos la intervención de ningún Gobierno, por el contrario, la rechazamos indignados. No reconocemos á ningún Gobierno del mundo la facultad de intervenir en la lucha que tenemos entablada contra el Capital.

Compañeros de todas las naciones: la Revolución Mejicana es un acto de la grandiosa tragedia que tarde ó temprano tendrá por escenario la superficie de toda la Tierra. Nuestra lucha es la lucha vuestra; nuestro problema es vuestro problema. Es el problema del pan que las revoluciones políticas han dejado insoluto; es el problema del hambre que está planteado desde que apareció en esta vieja tierra el primer bandido que dijo «esto es mío»; es el problema social cuya solución convertirá en sublime verdad la generosa fórmula: «Libertad, Igualdad, Fraternidad.»

En estos momentos solemnes levantamos nuestra voz de protesta, esperando que tendrá eco en todos los buenos corazones. Los que luchamos por la redención del proletariado debemos ser solidarios, si no queremos que se aplace indefinidamente la solución de nuestros conflictos con el Capital. Al primer atentado contra los que luchamos por romper las cadenas del salario, debéis contestar con vuestra rebeldía y encender el mundo entero con la lumbre de una Revolución Universal.

¡Solidaridad, compañeros del mundo, solidaridad!

***

La Junta organizadora del Partido Liberal Mejicano ha resuelto no interrumpir la lucha que tiene emprendida contra la tiranía. La Junta organizadora del Partido Liberal Mejicano está resuelta á luchar hasta lo último por conquistar para el pueblo pobre de Méjico la Tierra y la Libertad.

El tirano ha pedido ayuda al Gobierno de los Estados Unidos para aplastar la insurrección contra la cual se considera impotente. No importa; no desmayemos; que la cobardía no haga caer los brazos que sostienen los fusiles rebeldes. Adelante, ahora con más energía que antes, luchemos para romper el yugo.

Díaz ha preparado en secreto la invasión americana. Los periódicos *El Imparcial* y *El País* parece que han sido suprimidos, no por ser desafectos al despotismo, sino para que no se vea éste obligado á dar alguna noticia sobre los movimientos de los soldados americanos. El plan de Díaz es que la invasión se efectúe en medio del mayor silencio, como todo malhechor procura no ser oído para cometer sus delitos. Así, pues, cuando el pueblo se dé cuenta de la traición de que ha sido víctima por parte del Dictador, será porque las fuerzas americanas ya hayan llegado á la ciudad de Méjico.

MEJICANOS: ahora más que nunca necesita la Junta de vuestro apoyo. Enviad sin pérdida de tiempo vuestro óbolo, apresuraos á ayudar lo más que podáis. Hacedlo, desde luego, porque muy pronto tal vez ya sea demasiado tarde.

¡Tierra y Libertad ó muerte!

RICARDO FLORES MAGÓN

Naturaleza

Vuelta á la naturaleza. Esta es la frase que aplica Zola al naturalismo literario que es el naturalismo en la sociedad manifestado por medio del arte.

Volvamos á la naturaleza de donde huyó el hombre al dividirla, adulterarla y oprimirla. División de terreno que se necesita para la vida de todos; adulteración de alimentos cuya naturalidad es indispensable á la salud del individuo; opresión de deseos, de pasiones y de necesidades que son menester para la felicidad del ser humano.

Y al constituirse la sociedad sobre bases antinaturales, antihumanas y egoístas, se dió el primer paso en el camino de nuestra decadencia física é intelectual. Física porque el hombre es un muñeco, sin potencia pasional, sin *resistencia* orgánica. Intelectual porque únicamente concibe ideas anémicas, desarregladas, mezquinas, propias de un cerebro enfermo.

¡Existen hombres sanos así del cuerpo como del cerebro!

Vedlos. Son aquellos que viven más en contacto con la naturaleza; son aquellos que para los actos de su vida no consultan más libro que el bello libro de su organismo. No siguen modas, no se alcoholizan, no comen artificios, no amargan su cuerpo á los rigores del clima; buscan la comodidad, no el capricho; hallan la belleza en lo útil y agradables trabajan, hacen servicios corporales, miran al sol cara á cara, desafían las nubes, el viento, consideran á la tormenta como una revolución necesaria á la purificación de la atmósfera; satisfacen sus deseos y sus necesidades cuando la sociedad se lo permite. Piénsense en eso.

Vive el árbol en el monte bajo el sol abrasador, chorreado por la lluvia, extremecido por el viento, robusto, hermoso y gallardo; en las poblaciones un sol sin aire, sin humedad, sin viento, débil, enfermo y contrahecho. Aquél da fruto abundante y sabroso; éste escaso y de mal gusto.

Y respirando aire sano y recibiendo abundante luz y asimilándose sustancias naturales y propias de su organismo produce el hombre fruto abundante y sabroso. Fruto del cerebro las ideas; fruto del cuerpo los hijos. Y se siente y se ama y se goza con potencia, con tranquilidad, con satisfacción intensa, profundamente natural.

No es ese sentimiento, ese amor y ese goce artificial del neurótico que más parece ataque nervioso que satisfacción interna. Y entonces el hombre se siente capaz para dominarlo todo, para desafiarlo todo, para arrostrarlo todo con serenidad, con energía indomables.

Faltan hoy caracteres. No se tiene memoria, ni voluntad, ni aspiraciones, ni entusiasmos. Se vive en plena neurosis, en plena vida artificial.

No confiéis en la palabra del amigo porque no la recordará después de prometida. No fué una voluntad sana la que movió sus labios. Fué una impresión de momento sin que de ella participara la naturaleza.

Precisa que volvamos á la naturaleza dándole lo que de ella es: nuestra sangre, nuestras pasiones, nuestras ideas. Realizar lo que ella demanda es la suma sabiduría.

¿La naturaleza puede formar monstruos?

El eminente sabio y escritor francés doctor Baudin, en su obra «El hombre natural», lo ha dicho bien claro y lo ha demostrado plenamente: «Lo monstruoso no es natural. Los animales no engendran deformidades; las engendra el hombre que amolda su vida á prejuicios, á preocupaciones, á leyes prohibitivas.»

¿Y para qué el ser humano ha de reintegrarle la tierra y lo que ella produce? No tiene dueño el sol, no lo tiene el aire, apenas lo conoce el agua y si lo conoce es debido á la propiedad individual, primera herida que el hombre infirió á su propia dicha.

Asegurada la vida, ¿para qué robar y engañar al prójimo á fin de asegurarla? ¿Para qué recurrir á la muerte ajena si queremos asegurar la propia vida? Seamos ricos y no habrá necesidad de adulterar los productos y de asesinar lentamente á la humanidad para enriquecernos. Innecesario fuera que los pobres vivieran en escasez y en parajes antihigiénicos. El hombre viviría de la manera mejor, libre de la tiranía económica. Y entonces volvería esa naturaleza perdida cuya falta nos convierte en enfermos perpetuos, en errantes perpetuos sin dichas ni placeres.

Rasguemos y olvidemos lo que sea una dificultad á las satisfacciones naturales. Es menester retornar á la naturaleza lo que ella demande, lo que á ella es agradable y lo que nos promulgue con su sabiduría infinita.

CHARLES MONEY

¿POR QUÉ?

¿Por qué el obrero consciente no ha de acabar con la pantomima socialista, mal llamada *Fiesta del primero de mayo*?

¿Por qué el obrero consciente no ha de contrarrestar esa degradante rutina, haciendo que todos trabajen ese día, puesto que no hay motivo para holgar, ni para perder otro jornal sobre los muchos que nos roba la burguesía?

¿Por qué no hemos de esforzarnos todos en apartar á los obreros de los políticos, y de los socialistas más, puesto que son peores que los otros políticos?

¿Por qué hemos de dar importancia á un día señalado más que á los otros del año, cuando en ese día no se ha alcanzado ninguna victoria sobre nuestros tiranos, ni sobre sus lacayos los gobernantes y policías?

¿Por qué no hemos de esforzarnos en hacerle comprender al obrero que no tiene que pedir nada á los gobiernos, puesto que éstos ni pueden ni quieren darlo, ya que son los criados de los capitalistas?

¿Por qué no hemos de demostrarle al obrero, con hechos, que si quiere mejoras se las ha de tomar él por su mano?

¿Por qué no hemos de inculcar en la mente de los obreros que las leyes y las instituciones se han hecho para esclavizarle, y que por lo tanto en vez de acatarlas y de respetarlas, hay que anularlas y destruirlas?

¿Por qué no hemos de mostrarle al obrero que el primero de mayo debe trabajar, porque es un día como otro cualquiera, y sólo es día de rabia, de dolor, de triste recordación, puesto que en ese día la burguesía norteamericana asesinó á los propagandistas que lanzaron la idea de la jornada de las ocho horas?

¿Por qué no propagar que los mitins y veladas que en conmemoración, ó en recuerdo de fuerzas que se celebren ese día, se realicen después de terminado el trabajo ordinario, como se hace en los demás días del año?

¿Por qué, en fin, no demostrar á los obreros que eso de la fiesta obrera es una añagaza de los socialistas para adormecer y embaucar á los obreros, mientras ellos se arreglan en las secretarías pagadas y en los municipios?

¿Por qué no se les ha de mostrar á los obreros la verdad escueta?

ACRACIO PROGRESO

Solidaridad Obrera

A las sociedades de resistencia de España y del extranjero

Salud:

En vista del silencio que se observa en vosotros y á pesar de haber comunicado por medio de la prensa obrera la necesidad de hacer un llamamiento á todas las entidades indicadas, os llamamos la atención por segunda vez, por si alguna de ellas ignora el interés que el Comité pro libertad de presos por cuestiones sociales tiene en llevar á cabo los trabajos de liberación de nuestros compañeros detenidos en Huelva, Gijón y Barcelona.

Si entendéis que debemos tolerar la continuidad de tantos y tan viles atropellos; si hemos de encerrarnos en absoluto mutismo, olvidando el deber de humanos luchadores en pro de los que sufren las terribles torturas de los tiranos; si hemos de ser la eterna columna del sacrificio sobre la cual descansan aquellos que se arrellanan en coches tirados por briosos caballos que á la par que salpican de lodo nuestros rostros curtidos por el sol y el fuego de los talleres, pletorizan sus arcas de dinero, lanzando el anatema á los honrados obreros que valerosamente defienden la razón y la justicia, permítasenos decir: la nave se va á fondo, sálvese quien pueda.

Vosotros tenéis la palabra.

Comité pro libertad de presos

Correspondencia al mismo, Merced, 19, Barcelona.

El Estado natural y la Sociedad

La invención de un estado salvaje anterior al estado de sociedad pertenece á J. J. Rousseau, quien se forjó el hombre viviendo solo en un bosque inmenso que cubriera toda la tierra; le vió marchando al azar en el crepúsculo de los grandes árboles, lanzándose con vivacidad sobre todos los frutos que se ofrecían á su vista, atacando, para robarle su arco ó su piel, al macho que hallaba al paso, violando á la hembra, siguiendo después su camino sin cuidarse de las consecuencias.

Era Rousseau un hombre de gran imaginación; pero ¿quién cree al presente en ese estado de salvajismo? Nadie; pero se continúa razonando como si se creyera.

Pensando en el cuadro, trazado por Rousseau, del hombre primitivo que mata, roba y viola sin remordimiento, se dice: ¡He ahí las libertades del estado salvaje! El hombre ha debido renunciar á ellas al entrar en sociedad, ha renunciado á la satisfacción de sus apetitos desordenados, ha reconocido un tuyo y un mío, un derecho y un deber. Y se añade tranquilamente: ha renunciado además á algunos otros derechos, por ejemplo: el de fundar sin condiciones periódicos impresos, el de asistir libremente á las reuniones donde se juzguen y censuren los actos de la administración.

He ahí una bella teoría. Tantas palabras, tantas teorías, y aun algunas más.

1.° El estado de salvajismo no ha existido jamás.

2.° Aunque hubiera existido, esas facultades de matar, de robar, que se nos presentan como las libertades del hombre salvaje, no hubieran sido libertades ni derechos entonces, como no lo son hoy; hubieran sido como son hoy crímenes, aunque quedaran impunes.

El carácter justo ó injusto de un acto, no depende de lo que se llama la sociedad; eso no tiene relación alguna con ella. Ni la voluntad de un hombre, ni la de cien mil pueden cambiar nada á la cualidad de un acto, el cual es bueno ó malo, según puedan ó no puedan todos hacerle sin colisión, según sea ó no compatible con la conservación de la igualdad. Todo lo que es injusto hoy lo sería en el estado de salvajismo; todo lo que hubiera sido justo en la suposición de ese estado lo es realmente.

3.° Me decís que he renunciado á ciertos derechos al entrar en sociedad. Quisiera saber cuándo he entrado en sociedad, y sobre todo á qué derechos he renunciado. Deseo encontrar uno que me diga: He aquí lo que has abandonado, he ahí lo que te has reservado. Me agradaría en extremo que me recordara el lugar, el tiempo y las circunstancias de ese tratado extraordinario.

Lo mejor del caso es que se añade: Has abandonado ciertos derechos para asegurarte mejor la posesión de los otros, y nadie puede decirme cuales son esos otros derechos.

Además, ¿en beneficio de quién he hecho la renuncia de esos derechos? ¿Delante ó en manos de quién? ¿Ha sido ante ó en manos de la sociedad? ¿Pero qué es la sociedad? Por sociedad se entiende: las relaciones de familia, de afecto, de comercio que existen entre los hombres; las leyes, las instituciones, el gobierno, ó sencillamente el conjunto de los hombres que habitan un mismo país. Me parece que á este último sentido hemos de atenernos para el caso.

Por lo visto he renunciado á ciertos derechos en beneficio de todo el mundo. Todo el mundo es, pues, un personaje, un ser moral y jurídico, que ha recibido mi renuncia, que puede prevalerse de ella y obligarme á ejecutarla, privándome de realizar ciertos actos ventajosos para mí, inocentes y lícitos por sí mismos, pero desleales según los términos de mi tratado con el señor Todo-el-mundo.

Está bien; pero insisto una vez más: ¿cuándo y dónde se ha verificado ese tratado?

PAUL LACOMBE

(Del *Boletín de la Escuela Moderna.*)

Sangre de mártires

Es instintivo en mí el desconfiar de las frases hechas, de los conceptos que cual si fueran axiomas se repiten sin titubeos ni vacilaciones de ninguna especie. Esas verdades que nadie razona, que nadie argumenta, que se transmiten de generación en generación sin que ni por un momento haya quien piense en analizarlas, en ver cuanta parte efectiva de verdad contienen, son para mí sospechosas y me incitan á la contradicción, primero mental, reservada, y finalmente—en cuanto hallo algún fundamento negativo á mi parecer de consistencia — pública mente.

Creo que esas frases hechas, esos aforismos, responden á estados colectivos de ánimo, son á modo de grandes síntesis del pensar común y por eso se popularizan enseguida y quedan en la condición de verdades inconcusas, porque á nadie se le ocurrió probablemente negarlas y discutirlas.

Viendo en estos días de Semana Santa las multitudes congregarse en los templos, correr de una iglesia á otra, conmemorar más ó menos devotamente la pasión y muerte de Jesús, se me ha ocurrido inquirir qué es lo que había en el fondo de esa religiosidad, abrumadora por el número de seres que la han demostrado.

He dejado aparte lo que hay de rutina, lo que tiene de fiesta, lo que en ella encuentran los anticlericales como argumento más especioso que real, para fundamentar el progreso de la irreligiosidad que creen hay en virtud de su propaganda contra el cura, el fraile y la monja. He ahondado más y he buscado no ya el por qué subsiste esa práctica religiosa, sino cómo pudo llegar á ser, cómo pudo desarrollarse y adquirir la fuerza que la llevó á predominar y perdurar aun ahora en que un barniz de descreimiento se observa en todas partes, indicando una posible decadencia de la religión. Y he hallado que el cristianismo ha podido ser más que por otras causas por la aureola del martirio que rodea la historia de su fundador y de los primitivos secuaces de su doctrina. Con esto he llegado á una de esas verdades indiscutidas á que al principio hacía referencia y que sin beneficio de inventario admiten todos, es decir, á aquella que reza que *nada hay más fecundo que la sangre de los mártires.*

¿Es esto realmente cierto? Sí y no. Sí, en cuanto al proselitismo personal que los mártires crean. No, en cuanto al proselitismo de las ideas.

Las multitudes parecen entender más los hechos que las palabras. La acción obra en ellas á modo de revulsivo, agitándolas hondamente, conmoviendo todos sus sentimientos.

Por eso los seguidores de una doctrina cualquiera, más lo son por el hombre que la encarnó que por la doctrina en sí.

Cristo zaherido, vejado, escarnecido, humillado, crucificado, se ha hecho á los ojos de los pueblos merecedor de apoteosis y adoraciones. Y así vemos que hay millones de partidarios de Cristo, pero muy pocos cristianos, muy pocos que sigan sus doctrinas, que procuren ser como él fué en vida, según nos refiere la historia sagrada que fué.

Igualmente ocurre y ha ocurrido con otros mártires de otras ideas. Hasta los librepensadores si no hubieran tenido un Giordano Bruno mártir, es probable que no hubieran alcanzado el desarrollo actual y mucho menos esa agresividad anticlerical que los caracteriza y que es en un todo semejante á la de los cristianos para con los judíos y demás sectas religiosas, incluso los librepensadores y aunque á éstos tal vez no sea lícito considerarlos como tal secta religiosa por más que en su mayoría no dejen de ser religiosos, constituir una forma de religión.

De manera que aunque aparentemente ese proselitismo que origina el martirio sea útil para el triunfo de las ideas sustentadas por los mártires, en el fondo nada ganan ni progresan éstas, quedando oscurecidas cuando no falseadas, siendo en realidad ese proselitismo un caso de conmiseración é idolatría hacia el mártir ó el como tal considerado.

Veamos el caso Ferrer, por ejemplo. Un sinnúmero de personas, incapaces de sustentar las ideas de Ferrer, y que hasta las repudiarían si tuvieran ocasión para ello, son ferreristas furibundos, tan sólo porque á Ferrer lo consideran mártir. Y no es difícil que dentro de relativamente poco tiempo, exista un ferrerismo político, social y pedagógico, que no contenga del modo de pensar y sentir de Ferrer ni una palabra.

Los pueblos conocen á los héroes de los grandes dramas de sangre. Napoleones ó Cristos, esas son sus grandes guías, pero no por sus ideas, sino por el hecho de la aureola sangrienta que sus figuras rodea.

La doctrina, la tendencia, es lo de menos, y queda á semejante altura que la de los grandes pensadores, la de los filósofos que pudieron vivir sin que les salpicase su sangre propia ó las de sus víctimas.

Y es que los sentimientos nos gobiernan más que la inteligencia y en tanto que ésta no predomine sobre aquellos siempre seremos manejados por ellos.

Podrase á impulsos del sentimiento hacer grandes cosas, conmocionar el mundo, pero no se podrá realizar la gran obra de liberación, que necesita como primera base, la liberación del individuo de esas ideas cristalizadas que denominamos sentimientos y que no son probablemente más que estados intelectuales primitivos encarnados en nosotros, en la subconciencia.

EDUARDO G. GILIMÓN

La emigración y el patriotismo

Uno de los hombres representativos de la España moderna, el novelista y caudillo político Blasco Ibáñez, escribió no ha mucho un artículo extensísimo prestigiando la emigración española á la República Argentina. Enomástico el artículo en cuestión, produjo entre los campesinos de Valencia y de otras regiones del país un alborozo ilimitado. Buen escritor el señor Ibáñez, psicólogo profundo en su calidad de novelista y de agitador político, consiguió con creces lo que se proponía. La emigración italiana, hasta hace poco la más importante de las que se dirigen á Buenos Aires, quedó relegada á segundo término por la emigración española.

Y el señor Blasco Ibáñez, á quien las autoridades argentinas habían concedido una gran extensión en el territorio de Río Negro y otra en la provincia de Corrientes, en agradecimiento al libro que con el título de «La Argentina y sus grandezas» escribió y del cual compró el Gobierno de Buenos Aires ejemplares por valor de cien mil pesos (230,000 pesetas) pudo colonizar *sus tierras* con los buenos emigrantes españoles, quienes lógicamente han de pagarle en buena moneda el derecho á trabajar esas tierras ó la adquisición de ellas si así lo prefieren, adquisición que no porque el señor Blasco Ibáñez la haya conseguido graciosamente ó poco menos, ha de ser dada gratuitamente á los que han ido á trabajarlas.

El ejemplo del novelista valenciano ha sido seguido—según leemos en *La Publicidad*—por el portavoz de la colonia española en la Argentina, señor López Gomara, director y propietario de *El Diario Español* de Buenos Aires.

El señor Gomara ha constituído una sociedad cuyo capital es de diez millones de pesos (23.000,000 de pesetas) para fomentar la emigración española. Con el nombre de Nueva España han sido bautizados unos terrenos que la sociedad de referencia ha adquirido en aquel país, no sabemos si por concesión gratuita del gobierno ó mediante algún pequeño pago, á grandes plazos y con todas las ventajas que el gobierno argentino da á las grandes empresas, á los políticos, periodistas y demás amigos y paniaguados.

El señor López Gomara, tiene como el señor Blasco Ibáñez un interés directo y marcadísimo en que la emigración española aumente y vayan allí muchos labradores que hagan producir sus tierras y dar proficua renta á los veintitrés millones de pesetas de la sociedad que ha constituído.

¿La emigración es un bien? ¿La emigración es un mal?

Para poder seguir el plan que en este artículo nos hemos propuesto, necesario es antes de continuar examinar estos puntos.

La emigración en un país sobrado de brazos, es indudablemente un bien. El ejército de los sin trabajo disminuye; los salarios tienden á regularizarse, y finalmente las remesas de los emigrantes á sus familias fomentan el bienestar. De Italia nos llega el ejemplo y aunque nos consta que los italianos no viven muy bien hoy todavía en su país, el caso es que sin la emigración vivirían peor, ó tal vez la vida se les habría hecho tan imposible que posiblemente habrían ya echado á rodar la monarquía, el papado, la propiedad y todo cuanto al fin de cuentas se opone al bienestar de los hombres.

Pero en fin... admitamos que la emigración en Italia es un bien. ¿Y en España? Aquí no hay la plétora de habitantes que en Italia. En un territorio doble que el de la vecina península apenas si hay la mitad de habitantes que en ella.

Entonces la emigración no es una necesidad; no es un bien. Y no siendo un bien ¿es patriótica la obra de los señores Blasco Ibáñez y López Gomara, obra que contribuye al despoblamiento de España y que se lleva precisamente á los agricultores que son los que aquí hacen más falta, ya que el terreno incultivado que en el país hay es enorme y que en consecuencia hace falta importar anualmente enormes cantidades de productos agrícolas, de productos que aquí se producen pero en cantidad insuficiente para el consumo, precisamente por ese abandono en que se tienen los campos?

Si esos veintitrés millones de pesetas que para la explotación agrícola en la Argentina ha reunido el señor López Gomara, fuesen invertidos en España, seguramente que el director de *El Diario Español* haría obra patriótica. Y si el señor Blasco Ibáñez hubiese hecho la misma cosa con los millones que ha reunido para su empresa explotadora de Río Negro y Corrientes, también podríamos tildarle de patriota; de buen patriota. Pero uno y otro fomentan la emigración en esta desolada y mísera España y uno y otro hacen obra antipatriótica.

Y tan mala obra hacen respecto á España como respecto á los españoles que atienden sus llamados de empresarios, de explotadores de carne blanca, por cuanto que en la Argentina el agricultor tropieza con tantas ó más dificultades que en España para el logro de sus afanes.

Por de pronto—y en recientes estadísticas lo hemos leído—la Argentina produce por hectárea de tierra dedicada al cultivo de trigo, la mitad de hectolitros que España. Los colonos de la Argentina abandonan sus chacras á los cuatro ó cinco años de cultivarlas, porque aquella tierra virgen es tan floja que se queda exhausta y no produce nada al poco tiempo de cultivarla. En la Argentina escasea el agua y no hay canales de regadío, siendo además saladas las aguas del subsuelo. En la Argentina no hay carreteras y los ferrocarriles son pocos—dada la enorme extensión del país—y los transportes en consecuencia carísimos, razón por la cual el cultivo de la tierra no es productivo á no ser en parajes cercanos á los puertos de embarque, no pudiéndose contar con el consumo interno por lo reducido de la población (seis millones de habitantes en un territorio casi seis veces mayor que el de España) En la Argentina, la langosta es una plaga formidable, imposible de combatir y que todos los años consume gran parte de las cosechas. En la Argentina, como en España y como en todas partes, llueve unas veces poco, otras mucho y otras á destiempo y caen heladas y granizo aunque otra cosa se figuren los que de América tienen formada la idea de que es un vergel de flores, un país tropical.

Y finalmente en la Argentina, sus autoridades y principalmente las del campo, las de los distritos agrícolas, son brutales y no respetan leyes ni derechos, sin que los extranjeros puedan confiar en la protección de los cónsules de sus nacionalidades respectivas, puesto que éstos están, como los Blasco y los Gomara, metidos en empresas explotadoras, poseídos por el ambiente de especulación febril que en aquel país predomina.

Los jornaleros en el campo viven mal, comen peor y ganan salarios irrisorios que fluctúan de 45 á 70 pesos mensuales (de 103 pesetas á 161) lo que si aquí representa algo, allí no alcanza para vestirse.

La emigración á la Argentina no conviene en manera alguna á los españoles, y quienes la fomentan en España engañan miserablemente á sus compatriotas, aunque á diario quieran alardear de patriotismo.

Que una cosa es la patria y otra el bolsillo para estos aspirantes á burgueses, obsesionados por el enriquecimiento rápido y para el cual cuentan con el esfuerzo de los emigrantes, sus futuros explotados.

Conste que de intento no hemos querido ni emplear las frases agresivas que esos señores explotadores y las autoridades argentinas merecen, ni recargar el cuadro con los terribles hechos que á diario se perpetran en aquel país, pues nuestro objeto no ha sido otro más que llamar la atención de los agricultores y trabajadores de España para que comprendan en qué razones patrióticas fundan su propaganda en pro de la emigración á la Argentina, los Blasco Ibáñez, López Gomara y demás explotadores de tierras de aquel país y cuyo interés no es otro que el de que se las hagan producir aunque los emigrantes revienten. De todos modos ellos siempre saldrán gananciosos por poco que se coseche.

Prevenir contra esas propagandas interesadas, es nuestro propósito, propósito que constantemente preside nuestra propaganda y la presidirá hasta que el proletariado se convenza de que políticos y burgueses sólo tratan de engañarle y explotarle, hasta cuando le hablan de patria y religión, testaferros de sus negocios, y se decida finalmente á concluir con mitos y explotadores, con embaucadores de toda especie.

Si Blasco Ibáñez y López Gomara no fueran ganando algo con la emigración, nos hablarían en nombre de la patria contra la sangría que está sufriendo España.

Como ganan, provocan la emigración. Y están haciéndole á la Argentina un enorme servicio, puesto que los italianos—que conocen muy bien aquel país—no sólo van ya en reducido número, sino que retornan á su país en cantidades considerables, y gracias al aumento de la emigración española sigue siendo elevado el número de inmigrantes que mensualmente se incorpora á la Argentina.

Deber, no ya patriótico, si no humano, es advertir á los españoles del engaño de que están siendo víctimas por las miras interesadas de unos cuantos vividores.

La barbarie en el Brasil

Comentarios

Con referencia al «caso Idalina», hay que declarar que la *activísima* policía «está empeñada en descubrir la verdad», según declara la prensa burguesa de la que exceptuando tres periódicos, los demás se han vendido miserablemente al clero.

Cada día que pasa, más se agrava la situación en que se hallan los estupradores del «Orfanato C. Colombo».

En un caso verdaderamente melindroso como es éste, la justicia debía actuar con la más sincera imparcialidad, puesto que se procura averiguar la veracidad de un crimen que fué, hace cerca de 4 años, cometido y por el representante de la víctima, denunciado á la policía. En la actual emergencia, que los ánimos se aparentan más exaltados que nunca, jamás debería la policía proceder, como está procediendo, clara y reconocidamente favorable á los acusados y á cuatro condes y barones papalinos, por el dinero.

¿Es posible que en cuatro años no ha podido hacer luz en este «caso» y afirme ahora «que está empeñada en averiguar la verdad»? ¿Pero qué quieren más, con la falsa Idalina que pretendieron hacer pasar como siendo la verdadera? El director del citado «Orfanato», Faustino Consoni, es reconocidamente un asesino y estuprador, ¿para qué tomarse el trabajo de lesionar á cuatro infelices, y que escandalosamente desempeñe un papel tan ridículo é hipócrita, y que forzosamente hoy ó mañana, se ha de descubrir?

Lo hacen, pero es contando con la protección escandalosa de la justicia, que descaradamente se ha prostituído á los asquerosos y repugnantes discípulos de Loyola. El padre adoptivo de Idalina ha sido confrontado con el cura F. Consoni cayendo este último en una infinidad de contradicciones.

Viéndose perdido, naturalmente, le dijo que «le podían matar, que prefería dar su vida por la de Idalina.»

¡Miserable, jesuíta é hipócrita! ¡No es así, sin argumentos ni una defensa en que tus declaraciones no se pueden basar absolutamente en nada, que se pretende sofocar un proceso en que merece la pena de muerte! El hermano de la víctima, muchacho de 12 años, vivo é inteligente, ha declarado á un redactor de *La Vita* (periódico digno de aplausos por el modo con que se está portando en la actual campaña), los malos tratos que recibía cuando internado en el Orfanato, y mostró varias cicatrices de los palos que recibió del *carativo* director. Dijo más; que le obligaban con amenazas del diablo y el infierno, de que si le preguntaban, que dijera que su hermana había sido entregada á una mujer, que la reclamó alegando ser su madre; esta mujer fantástica consta en el proceso con el nombre de María Luisa ó Itala Fonte.

Consumatum est

Se ha consumado la más degradante y vergonzosa violación á la Constitución Federal. Un gobierno que se dice republicano democrático, civilizado y culto, ha pasado rápidamente á denominarse un gobierno jesuíta y tirano, salvaje y déspota. Ellos observan estrictamente las leyes para sí, pero no para el oprimido que reclama sea hecha justicia. Los gobiernos, es sabido, á medida que les complace y les conviene sancionan las leyes, pero cuando les apetece, por un capricho cualquiera, las colocan debajo de los pies, alegando este ó aquel motivo, y entonces no existe el derecho de hacer uso de ella. Aquí en el Brasil, es indiscutiblemente la nación en que más se burlan las leyes sancionadas hace 21 años. Hoy existe una, mañana ya hay otra, alegando su derogación á ciertos artículos de la Constitución, el reglamento ó el decreto tal ó cual, de tal mes y tal año. Para esto coincide precisamente la política baja y ridícula (aunque todas son iguales) de varios partidos á cual más ladrón y holgazán.

En relación al derecho de reunión, el artículo 72, párrafos 8 y 12 de la Constitución Federal, así se manifiesta:

«Es permitido al pueblo asociarse ó reunirse libremente y sin armas; no pudiendo intervenir la policía sino para mantener el orden público.»

«Párrafo 12.—En cualquier asunto es libre la manifestación de pensamiento por la prensa ó por la tribuna, SIN DEPENDENCIA DE CENSURA, RESPONDIENDO CADA UNO POR LOS ABUSOS que cometa en casos tales, y por la forma que la ley determina.» Estas insoñsmables disposiciones constitucionales, son reforzadas con mejores argumentos por el artículo 123 del Código Penal, parágrafo único.

Pero no por eso el Trepoff de esta capital, de instintos tiranos y reaccionario como es, ha cumplido lo que tanto él defiende.. la LEY.

Y además de eso ¿por qué se había de realizar un comicio sin derramamiento de sangre cuando esto se lo imponían al propio presidente del Estado, las congregaciones católicas de esta capital jesuítica?

El y su camarilla, es claro, se esforzarían inmensamente en provocar á los manifestantes que calmados, sin instintos sanguinarios, por medio del comicio público pedían justicia. Para este Trepoff brasileño, su placer es ver maltratar á los oprimidos, á mujeres, hombres, y pequeñas criaturitas indefensas como ahora ha sucedido.

¡Infame, vil y canalla! ¿cuándo se acabará la sed de sangre que tienes y el corazón de verdugo de que estás dotado? Le debe servir de ejemplo su excolega Falcón, Plewe y otros tantos...

Domingo sangriento

El comicio convocado por las Logias Masónicas, Asociación Femenina de Educación Moderna y grupos libertarios, para el domingo, 12 del actual, con el fin de pedir justicia sobre la desaparición de Idalina de Oliveira Stano, del famoso antro de inmoralidad, «Orfanato Christovam

España lo que es un gobierno... republicano... Si se lleva á cabo el proceso de los cinco compañeros, serán incluídos en los artículos 294, párrafo 1.°, homicidio 304, párrafo único, lesiones graves y 303, lesiones de poca gravedad, todos del Código penal. Esperamos que así no sea, pues sería una de las mayores violencias que cometería la justicia de este país.

Corren versiones de que la policía se empeña en expulsar del territorio nacional á los compañeros Ristori y Cerchiai.

Y á una voz gritemos: ¡Viva la República para... que nos asesinen republicana y democráticamente!

JOSÉ M. BUENO

San Pablo.

DESDE BUENOS AIRES

El terror turbio

Necesidad de una agitación internacional

Bien pueden los gobernantes argentinos, sin caer en lo paradojal, parodiando al fatídico zar de todas las Rusias, ante el funerario silencio imperante sobre las humeantes ruinas de Varsovia, proclamar triunfalmente que la tranquilidad reina en Buenos Aires, ó, mejor dicho, en toda la República. Bien pueden pregonarlo, pero es fácil contestar que esta varsoviana paz está basada sobre el brutal dominio del machete policial, sobre torrentes lagrimosos y desgarradores llantos de desoladas esposas y tiernos pequeñuelos. La paz reina, pero de todo el ámbito civilizado surgen potentes centenares de voces impugnadoras que cantan, con la voz triste y serena de los que mucho aman y mucho odian, el flagelamiento cruento de sus afecciones violentamente abandonadas en aras de la tranquilidad de los ahitos.—La paz reina, pero también reina soberana y potente la tiranía: tiranía sorda, en que los ayes y maldiciones de las víctimas se pierden sin eco en el metalizado y dorado cerebro de este pueblo de cartagineses, tiranía turbia é incolora sin cuerpo, ni forma definida como la más inferior célula protoplásmica, tiranía de estercolero, sin trascendencia ni responsabilidad, pues todas sus infamias, arbitrariedades y vejaciones quedan silenciadas dentro del gabinete negro llamado de «Orden Social» que regula todas las funciones y actividades del pensamiento y acción social de este país.

Largo y difícil sería enumerar en una pequeña crónica como la presente, los hechos últimamente acaecidos, resultantes de todos los que de un tiempo á esta parte se vienen sucediendo con rapidez cinematográfica; ellos por otra parte, complementan la larga serie y denotan patentemente no haberse aquilatado en lo más mínimo la furia conservadora de esta burguesía inepta.

Los asesinatos colectivos, deportaciones, prisiones, empastelamientos, asaltos, registros domiciliarios, etc., se vienen realizando con imperturbable método; se diría que esos procedimientos son la pauta delineada por un normal orden de cosas; tal es la impasibilidad con que se procede y perpetran.

Durante el mes de enero las deportaciones sumaron á ocho, todos laboriosos é inteligentes obreros, todos jóvenes llenos de pasión, pletóricos de vida; entre ellos se contaba Primitivo Suárez, inteligentísimo director de la Escuela Moderna del Rosario; este dato por sí solo basta para ilustrar á los compañeros, los extremos que se tocan para detener el avance de las huestes emancipadoras. La Escuela Moderna, está fuera de Ley, la enseñanza racionalista es punible. Aislado resultaría el caso, si no hubiese sido reproducido con anterioridad, según acaeció durante la inmediata reacción seguida al ajusticiamiento de aquel montonero que se llamó Coronel Falcón; en esa época, también el odio á todo lo que sea elevación mental de las clases populares, se patentizó con la clausura de las Escuelas Modernas acompañada de la prisión y deportación de sus profesores.

En la República Argentina los casos aislados no existen, pues en todos ellos hay una estrecha relación ó encadenamiento de hechos que constituyen un perfecto sistema, cuya elaboración es un exponente clarividente de la atávica psicología que une á los prepotentes de hoy con el caudillismo gaucho que durante la nefasta tiranía de Rosas — más valiente que la solapada y cobarde de Saenz Peña y Delleppiane — asoló esta región bajo las herraduraas de sus potros y el filo cortante de sus dagas.

En la República Argentina todo clamor público es acallado al tronar del plomo de los mausers homicidas ó por el macerar de carne del pueblo por los sables de los cosacos.

El 18 de diciembre del año próximo pasado, una reclamación de los presos de una de las cárceles de esta capital, fué satisfecha con dos nutridas descargas hechas por un pelotón de soldados, resultando como consecuencia de tal crimen, siete muertos y quince heridos; pero no se detuvieron aquí; días después, alegando una pretendida insubordinación, un soldado dejó exánime de un balazo á otro penado llega ndo al colmo del crimen cuando días más tarde un sargento derribaba á otro penado de un balazo en el corazón. Nadie levantó su voz de protesta contra estos cobardes asesinatos de presos indefensos, la impunidad rodeó los hechos y la prensa *nacional* los aplaudió bravamente.

No sucedió así cuando los penados resolvieron castigar á sus asesinos haciendo justicia por sí mismos.

La muerte del último, perpetrada por el sargento tuvo su correspondido; un bravo vengó á sus compañeros y en el corazón mismo, donde la la bala homicida del militarote se incrustó, un puñal extraído de quien sabe que inexcrutable rincón, pagó con la vida del sargento armado, la del indefenso presidiario muerto.

Era de ver entonces los pedidos de castigo que esa misma prensa solicitó para el audaz justiciero; era de ver con qué urgencia se pedían, se dictaban medidas para reprimir esos hechos; diario hubo que habló de un terrorífico complot de tendencias anarquistas, probablemente porque el vengador era un cruzado libertario.

Y no terminan aquí estos macabros hechos genuínos exponentes de un estado de cosas.

En el momento de escribir esta correspondencia el telégrafo nos transmite la horrible noticia de una nueva masacre de vidas proletarias perpetrada por la policía del Tandil.

Los obreros de las canteras que se explotan en las proximidades de la ciudad, se personaron en pacífica manifestación á la comisaría, donde se encontraban arbitrariamente detenidos tres compañeros de la comisión del sindicato, bajo la imputación de haber infringido la tan famosa Ley Social, y solicitaron les fuera dada la libertad desde el momento que no existían motivos para mantenerlos en prisión.

Con tal objeto, de la reunión obrera se destacó una comisión encargada de exponer la reclamación. Huelga decir que, como eran obreros, fueron brutalmente despedidos sus representantes y amenazados de proceder á la fuerza si no se *disolvían* con la mayor prontitud. Esta brutal actitud de las autoridades excitó, como era de esperar, los ánimos proletarios, respondiendo á sus primeros gritos una descarga de los soldados que custodiaban el local policial. Los obreros rechazaron la agresión con sus revólvers, resultando de la refriega dos obreros muertos y quince heridos y de parte de la bárbara *cosacada* pampa, cuatro heridos uno de ellos en gravísimo estado.

Estos son los procederes usuales en esta tierra de emigración y riqueza.

Sepan los obreros españoles lo que les espera en estas decantadas playas; sepa el pueblo español la mentira que se esconde bajo las falaces palabras de los enviados del gobierno argentino.

¿Las responsabilidades? En la República Argentina nadie tiene el valor de afrontar las responsabilidades; cuando las víctimas son obreros ó anarquistas las responsabilidades, por otra parte, no existen el hecho es perfectamente legal.

La prensa *nacional* argentina, abyecta meretriz, vergüenza del libre periodismo internacional, aplaude cínicamente estos crímenes, pretendiendo justificarlos ó silenciándolos descaradamente.

Ese cómplice silencio, es el que ocultó en la más criminal de las sombras los casos sin antecedentes en países civilizados, de los compañeros E. Gilimón y A. Zamboni y la condena monstruosa á tres años de confinamiento en la Tierra del Fuego, del joven camarada Jesús Suárez, por haber regresado al país después de haber sido deportado, condena que deja en el más cruel desamparo á una anciana madre y dos pequeños hermanos. Suárez es la primera gran víctima de la infame Ley de Defensa Social.

No me detendré á reasumir la dolorosa vía crucis de los compañeros Zamboni y Gilimón; con rumbo á esa navegan ellos, víctimas de una inconcebible infamia que creo expondrán ampliamente.

Mucho me queda por denunciar, innumerables infamias que divulgar, grandes crímenes que descubrir, pero, si eso hiciera, esta crónica que quiero sea sintética resultaría extensiva y sumamente engorrosa.

Sin embargo, el mundo civilizado no debe ignorar que en la República Argentina la libertad de imprenta es un mito; periódicos, revistas y folletos conceptuados legales en otros países, aun en aquellos montados sobre un perfecto régimen imperialista, son en ésta severamente prohibidos, siendo secuestradas sus ediciones, como acaeció con las revistas anticlericales *La Sotana* y *Fray Pimiento*, sindicadas de atentatorias *á la moral y á las buenas costumbres;* empasteladas las imprentas impresoras, como la editora del periódico antimilitarista *Luz al Soldado* y procesados sus redactores ó simples circuladores; según lo atestiguan los obreros Lucas, P. Salvá, H. Grau y F. Arbín, quienes hace cinco meses vegetan en la prisión sin saber en esta fecha á qué atenerse respecto á su delito.

Que la libertad de reunión ha pasado á la posteridad como un derecho muerto é igual que una lengua fenecida. Este aserto lo atestigua el caso del Tandil, más arriba detallado, la cotidiana disolución de reuniones de obreros sindicados y el hecho de tenerse que solicitar permiso para realizar alguna asamblea con ocho días de anticipación, dependiendo del capricho de analfabetos comisarios su consentimiento ó negativa.

Que el derecho de huelga, inalienable en todo el orbe, es duramente restringido en esta República; la huelga de albañiles exigiendo algunas mejoras en sus míseras condiciones de vida, es un hecho vivo y fiel constatación de lo que antecede, habiéndose, desde el primer día de movimiento, tendido á hacerlo fracasar en su germen con el encarcelamiento en masa de los más activos y capaces para orientar la lucha.

Que la libertad de palabra, como lógica consecuencia de la severa restricción de las otras libertades de imprenta y reunión, es absolutamente nula.

Que las aduanas de la República están herméticamente cerradas para todo lo que sea libre entrada de libros, periódicos, revistas de cualquier matiz científico ó filosófico á exclusiva excepción de lo que sea clerical ó ultraconservador, dígalo Sempere de Valencia y TIERRA Y LIBERTAD misma para no citar más nombres.

Que la burguesía argentina, en su afán insaciable de represión y en su odio insaciable á todo lo que sea progreso y libertad, no respeta ni edades ni condiciones, descargando sus draconianos edictos tanto en jóvenes en la eflorescencia de la vida, como Suárez, de diez y nueve años de edad, como á viejos septuagenarios de la condición del obrero Juan Dellacassa, deportado el 26 del corriente.

La prensa mundial libre de prejuicios esclavicidas, amante de la libertad integral del hombre, está en el deber de arreciar su campaña recriminadora contra la tiranía imperante en esta *democrática* República, deteniendo la emigración que engañada con falaces promesas, se desborda, haciendo con ello más angustiosa la ya desesperante situación del proletariado argentino.

Exponiendo con abundancia de datos y exactas cifras—pues es innecesario exagerar, siendo ellas fielmente expuestas, pruebas abrumadoras — la crítica situación económica y social del actual momento, en el cual se precipita en franca bancarrota la vida potencial argentina.

Exponiendo los hechos monstruosos del gobierno autocrático que en estos momentos nos enrienda.

Los hombres verdaderamente humanos y civilizados deben de levantar su altiva voz de condenación solidarizándose con este pueblo que, á consecuencia de una mercenaria burguesía y un gobierno de *arribistas* genuíno representante del caudillismo de una época ya ida, impide el desenvolvimiento social y de superación de millones de humanos seres que quieren y aspiran á ser libres y verdaderamente grandes.

El pueblo argentino, en esta hora solemne de su vida social, política y económica, pide y exige en nombre de los más sacrosantos derechos del hombre, sancionados por la gran epopeya de sacrificios que conservan los siglos, en nombre del sentimiento más hermoso y más humano: La solidaridad, el apoyo de los hombres libres en su lucha contra la gran noche que fatídicamente se tiende sobre esta región.

E. FONTANA

Buenos Aires, febrero 1911

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR DE HERREROS

para poder, sin gravar al periódico, abonar á su redactor y director el jornal de tipógrafo que hoy no puede ganar, por estar preso á consecuencia del proceso incoado á TIERRA Y LIBERTAD *por el Juzgado militar.*

	Pesetas
Suma anterior. . .	11'10
Baracaldo.—Un compañero.	0'50
La Línea.—Grupo Al buen fin la buena causa.	5'
Barcelona.—Federico Perez 0'50; Francisco Masdeu 0'25; J. Bos 0'50; Fernando Cervantes 0'30; L. R. 0'50; J. R. 1; E. P. 0'25; C. F. 0'50.	3'80
Total. . . .	20'40

Maremagnum

Para la compañera Angeles Montesinos, de Sevilla hemos recibido las siguientes cantidades:

Nerja: Juan Sánchez García 0'50;—Baracaldo: De tres compañeros 0'60.—Barcelona: Federico Perez 0'25; J. Bos 0'50.

—

Suscripción hecha en Culebra (Panamá) para TIERRA Y LIBERTAD: Joaquín Sonba 2'50; Manuel Vazquez 10; J. F. 5; Fernando González 17'50; Dionisio Palacios 8; Celeslino Cabo 5; Santiago Vara 10; Estanislao Martinez 5; Manuel Caneda 5; Pedro Andrés 5; Dos descamisados 2'50 Estero Cuesta 1'25; Emontes 7'50; Rafael Oliveria 1'25; Juan Gonzalez 2'50; Baltasar Murillo 2'50; Antonio Lopez 2'50; Francisco Ortega 2'50; Evaristo Illeta 5; Justo López 2'50; Félix Campos 1'25; Manuel Moret 1'25; Juan Marín 1'25; Aumento del giro 7. Total 125.

—

Nos participa nuestro compañero Vives que por tener que ausentarse de España, venderá en muy buenas condiciones el kiosco que tiene establecido en la Carretera de Mataró, San Martín de Provensals.

—

OTRO NUEVO JUDAS.—El grupo anarquista de Madrid pone en conocimiento de todos los camaradas el descubrimiento de un nuevo Judas, para que estén sobre aviso.

Este Judas se llama Mariano Alvarez, de oficio mecánico, y es uno de los que estuvieron en Montjuich; sus señas personales son éstas: bajo de estatura, rechoncho, color moreno, voz bronca, es uno de estos que parece se comen á los niños crudos; modales ó tratamiento brutales.

Y ahora pasemos á lo ocurrido.

Hace bastante tiempo que los compañeros de ésta sospechaban de su conducta, por varias demostraciones hechas por él, y las versiones eran de que fuese confidente, pero nunca se le pudo probar, por ser esto cosa difícil, pero los compañeros se abstuvieron de su amistad.

Con este motivo parece que decayó su industria, y dicho Alvarez se presentó en casa del compañero José Pujarte y después de un rato de conversación le propuso si quería ser confidente y que él le presentaría á sus jefes, asegurándole que cobraría 30 duros mensuales, pues él había estado trece meses cobrándolos, por ser confidente; mas luego le bajaron el sueldo á 20, y más tarde le suspendieron del todo; por lo tanto él podría presentarlo y ganaría algo, toda vez que él era conocido de bastantes anarquistas, pero con la condición que de los 30 duros que cobraría tenía que darle á él todos los meses 5, por proporcionarle dicho negocio.

Desde luego el compañero Pujarte no admitió dichas proposiciones y le rechazó, dando en seguida á conocer á todos lo ocurrido.

Esto es lo que ha pasado con el sinvergüenza y canalla, confidente Alvarez, lo que ponemos en conocimiento de todos los compañeros para que estén sobre aviso, por si se traslada á cualquier punto para continuar explotando su negocio de Judas, en vista de que no puede, como es natural, continuar aquí.

Recordad bien lo que dejamos dicho. Si le veis en alguna parte escupirle y no os fieis de él ni de sus palabras. A los traidores hay que aplastarlos.

—

El compañero José Chueco de Zaragoza, enviará 100 ejemplares de «Anarquismo y Terrorismo» á Juan Sanchez, Parra, 13, Nerja (Málaga), cuyo importe está en nuestro poder.

—

Nuestro corresponsal de Huelva J. Hernandez, entregará á los presos 1'50, de los compañeros de Baracaldo, Domingo Angulo 1, y un compañero 0'50; cuya cantidad le abonamos en cuenta.

—

Se ha constituído en Chera un grupo que se propone divulgar el ideal anarquista por todos los medios que estén á su alcance. Desea relacionarse con los demás grupos.

Su dirección es: Máximo Rodrigo, por Villar del Arzobispo, Chera (Valencia.)

SUSCRIPCION GENERAL

á favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior . . .	7'95
Mataró.—A. Esparrach 0'50; J. Esparrach 0'30; L. Socias 0'50; M. Valls 0'25; Panellas 0'50; J. Torrens 0'25; J. Pi 0'25; J. Gabaldá 0'25	2'80
Ferrol.—R. Delgado 0'75; J. Arribe 0'25	1
Medinasidonia.—Juan Martinez . . .	12
Fuentes de Andalucía.—José Ruiz Martín.	0'45
Barcelona.—J. Bos	0'50
Total. . .	24'70

Cantidades entregadas: Barcelona: J. Sebastiá 5; Juan Marut Biagomí 10 . . 15

Quedan . . . 9'70

Donativos

	Pesetas
Tigre.—Manuel Bello.	50
Castellar del Vallés.—S. B.	50
Olot.—Jaime Xart 0'25; Juan Nogué 0'25	50
Eibar,—Felix Echaverría 2; Ladis Aramberri 1'50; Un Madrileño 0'50 Agustín Aispurna 1'35; Agustín Odriosola 1; Manuel Uria 1; José Cabos 1.. . . .	8'35
Nerva.—M. P.	0'25
Culebra (Panamá).— Según maremágnum	100
Baracaldo.—Un compañero	0'40
Medinasidonia.—Juan Martinez . . .	2
Barcelona. — Beneficio de 5 gramáticas Esperantistas 1'50 Grupo «Fruto Tierra y Libertad 0'50; F. V. 0'50; A. Z. 0'50; Federico Pérez 0'50; J. Bos 0'50.	4
Total. . . .	168

Balance del número 56

Ingresos

	Pesetas
Por paquetes, según correspondencia .	299'70
Por venta de periódicos en Barcelona .	30'30
Superabit del número anterior . . .	271'70
Total . . .	601'70

Gastos

Impresión del número 57	236'40
Por franqueo y correspondencia . . .	33'50
Por hacer el correo	13
Gastos menudos	8'80
Total	291'70

Resumen

Importan los ingresos ptas.	*601'70*
» *los gastos* »	*291'70*
Superábit para el núm. 58.	*310*

Correspondencia administrativa

La Línea.—Grupo «Al buen fin la buena causa». Recibimos 27 pesetas; por paquetes 6, para *Solidaridad Obrera* 2, para *Acción Libertaria* 2, para cuadros 12.

Río Janeiro.—A. D. No tenemos lo que dices.

Valencia.—Escuela Moderna. Recibimos postal. Los cuadros se mandaron.

Madrid.—A. L. Id. 17'55 por paquetes, las que entregarás á Gustavo, según carta.

Tolosa.—J. S. Id. 3'50 por paquetes.

Sabadell.—A. M. Id. 24; por paquetes 10'50, para *Solidaridad Obrera* 7'50 y para *Acción Libertaria* 6.

Murcia.—F. S. Id. tu carta. Nos es imposible mandarte el dinero. Pagadlo entre los dos y nos lo decís que os lo abonaremos en cuenta.

Gijón.—P. S. A. Id. 9'75; por paquetes 4 y para Bulfi 5'75. Tienes 32 paquetes y medio recibidos y 12 pesetas pagadas.

Almenar.—J. V. Id. 10; para paquetes 5 y 5 para folletos. Con el encarcelamiento de nuestro director no podemos decirte nada de lo que te refieres.

Nerja.—J. S. G. Id. 9; por paquetes 7'50, para Chueca, de Zaragoza, 1 y para Montesinos 0'50.

Orán.—J. B. O. No se te mandaba el periódico no sé por qué. Sale *Acción Libertaria*, de Gijón, y *Renovación*, de Vilasar de Dalt.

Baracaldo.—A. G. Id. 56; para cromos 38, para folletos 1'50, para *Solidaridad Obrera* 6, para *Escuela Moderna* 6, para *La Voz del Cantero* 1'50, para Montesinos 0'60, para presos 1'50, para Herreros 0'50 y para TIERRA Y LIBERTAD (donativo) 0'40.

Huelva.—J. H. Id. 1'50, que abonarás á los presos.

Alicante.—B. I. Id. 24; por paquetes 12, paga hasta el número 57, para láminas 7'50, para *Salud y Fuerza* por folletos 3, para *Escuela Moderna* 1'50.

Sepúlveda.—I. B. Id. 5'50 por paquetes.

Gijón.—Acción Libertaria. Tenemos para vosotros 11, de S. Muñoz, según maremágnum.

Málaga.—S. «La Equidad». Id. 4 por paquetes.

Mataró.—J. P. Id. 24'80; por paquetes 10, para *Acción Libertaria* 5, para *Solidaridad Obrera* 6, para *Anarquía* 1, para presos 2'80.

Madrid.—La Voz del Cantero. Entregamos á *Solidaridad Obrera* 3'10.

Tordera.—J. V. Id. 5 por paquetes.

Vigo.—R. M. Id. por conducto de *Acción Libertaria* 5 por paquetes. Supongo serán de Plaza.

Oviedo.—M. M. Id. por oonducto de id. 7'50; por paquetes 5 y 2'50 por folletos.

Nerva.—M. P. Id. por conducto de *La Voz del Cantero* 2'25 por paquetes.

Nerva.—M. P. Id. 4'25; por paquetes 4 y 0'25 como donativo.

Cullera.—J. M. Id. por conducto de *Escuela Moderna* 5 por paquetes.

Chera.—M. R. Id. 4 por suscripciones.

Valencia.—Escuela Moderna. Tenemos para vosotros 0'50 de Federico Pérez, de Barcelona.

Gijón.—Acción Libertaria. Tenemos para vosotros 0'25 de Federico Pérez, de Barcelona.

Ferrol.—Grupo «Trece de Octubre». Id. 8; por paquetes 7 y para presos 1. Tienes 197 paquetes recibidos y 131 pesetas pagadas.

Torreperejil.—M. T. Id. 5'35; por paquetes 3, para *Acción Libertaria* 0'50 y lo restante para folletos. Debes 1 peseta, incluso el número 58.

Cullera.—M. R. Tienes pagado 43 pesetas y recibidos 31 paquetes.

Culebra (Panamá).—D. P. Id. 125; por paquetes 6, para presos 19 y como donativo 100.

Imprenta Sadurní, 1.—Barcelona.